

CÉSAR TORO MONTALVO

HISTORIA DE LA LITERATURA PERUANA

TOMO VIII
MODERNISMO



JOSÉ SANTOS CHOCANO

Chocano es la cúspide del modernismo peruano. Modernista estruendoso y notorio, su poesía resulta oracular y épica en la literatura hispanoamericana.

Nació en Lima, el 14 de mayo de 1875. Su padre fue capitán del ejército, de nombre José Félix Chocano y su madre doña Aurora Gastañodi, quien descendía de un acaudalado minero. Su abuela doña Manuela era de un mestizaje linajudo. Más tarde Chocano recordará a su padre en “Elegía marcial” al producirse su deceso. Cuando se declaró la guerra del Pacífico, Chocano contaba con cuatro años de edad. Su primera infancia, el poeta viviría agobiado por esta contienda. Cumplido los trece años, empezará a escribir sus primeros versos hacia 1889, justo el año en que González Prada difunde su famoso “Discurso en el Politeama”, que hace conocida la frase: “Los viejos a la tumba y los jóvenes a la obra”. Se sabe, Chocano no tuvo una infancia feliz, tanto que escribió: “El hombre que no jugó de niño”.

Con esa precocidad de artista se adhiere por entonces al grupo de González Prada y al Círculo Literario. Realiza la secundaria en el Colegio de Lima, siendo su director don Pedro A. Labarthe. A los 16 años, ingresa a la vida universitaria y se matricula en la Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos, en 1891. Pero se apartará luego para abrazar la literatura. Chocano cuenta que sus primeros poemas aparecieron en *El Perú Ilustrado* que dirigiera Clorinda Matto de Turner. Poco después, plegado a las filas antimilitaristas de la época, se convierte en un lector fecundo de Víctor Hugo y Émile Zola. Lee la *Historia de los girondinos* de Lamartine, se enjuga de los discursos de Robespierre y Danton. Esos cambios y su actitud profesa, será motivo para ser encarcelado por sus ideas en 1894, del cual se percibía una amenaza de fusilamiento. Cuentan que estando en la cárcel de la Fortaleza del Real Felipe, tuvo como compañero al padre del quien más tarde sería el poeta Juan Parra

del Riego. Cuando Chocano sale de la cárcel, asume el gobierno Nicolás de Piérola, fundador del Partido Demócrata. Chocano ya con veinte años cumplidos ocupará la dirección de la Imprenta del Estado. Desde este bastión editorial decide dar a conocer sus primeros libros. Publica *Iras santas* (1895) impresa en tinta roja, y *En la aldea* (1895) en tinta azul. En 1896 se casa con Consuelo Bermúdez y dirige la revista *La Neblina*, y además publica su tercer volumen de poemas: *Azahares* (1896). Así pues, asume el cargo de secretario del presidente don Manuel Candamo. Estando en el poder, Chocano adquiere prestigio. Y es cuando despierta sus dos obsesiones: “el poder político y la riqueza”. En 1901 Chocano inicia su carrera diplomática. Esa fe de aventura por otro lado, lo llevará también a la selva peruana donde trata de convertirse en productor cafetalero. Es desde esa perspectiva que surge su libro *Selva virgen* (1901). Por entonces con un prólogo revelador de González Prada aparece su primera colección de *Poesías completas*. Curiosamente ya Chocano mantenía contacto con Rubén Darío, el mismo año en que aparece *Los raros* en 1896, y desde luego, *Prosas profanas*. Sin embargo, nuestro poeta no se adhiere abiertamente a las huellas de Rubén Darío, sabiendo que casi todos los jóvenes poetas modernistas se lanzaron en pos del arte de Darío. Tanto, que Chocano ataca a *Los raros* por ser una obra tendenciosamente afrancesada. Rubén Darío no se hace esperar, y le envía con dedicatoria *Prosas profanas*, donde hace suya esa frase: “Y cantó el gallo por tercera vez”. Chocano casi altanero le contesta: “A mí no me canta ningún gallo”. Lo sabemos, Chocano le cantará más adelante. Quienes hemos leído el famoso “Decálogo” de Chocano, publicado en *La neblina* acusa una mescolanza estética de modernismo y romanticismo. Confiesa en este manifiesto su admiración por Hugo, Comte y el *arte de la torre de marfil*, que era parte de la prédica del modernismo. Pero en fin, eso eran cosas de Chocano y eso es lo menos importante. Lo que se destaca de él es su obra y su recia personalidad de poeta. Ya por entonces, *Selva virgen* y, más aún *La epopeya del Morro* y *El derrumbe* (1899), logran el crédito de los poetas modernistas de su generación.

En 1901, reiteramos, Chocano inicia su periplo diplomático ha-

cia la América Central, convertido en la figura de su generación. Francisco Mostajo lo ubica en el capítulo “Los modernistas peruanos”, siendo el primer trabajo de esa especie.³¹ Bajo esa aureola entre 1902 y 1904, viaja a Costa Rica, Guatemala (y se vuelve egolátrico), luego viajará a Colombia (1903). En 1905 es enviado a Madrid para asuntos limítrofes con Ecuador. Pero antes recibe una recepción calurosa en Santiago de Chile, Buenos Aires y Montevideo.

Ciudades donde precisamente la acción modernista estaba en toda su efervescencia, gracias a las figuras de Leopoldo Lugones y Julio Herrera y Reissig. Chocano inicia su viaje a España, donde ese año de 1905 se acaba de publicar uno de los libros más caros de Darío: *Cantos de vida y esperanza*, estando al cuidado del joven poeta Juan Ramón Jiménez, cuando contaba con 24 años. Y es también la época más alta —digamos—, la etapa de plenitud de la obra poética de Chocano, porque publica *Alma América* (1906), editada en Madrid, con prólogo de Miguel de Unamuno, y en 1908, su *Fiat Lux* editado en París. Estas dos obras constituyen los libros más prestigiosos de la carrera literaria de Chocano. Por estos años logra relacionarse con escritores: “Miguel de Unamuno, José Ortega y Munillas, Francisco Navarro Ledesma, los jóvenes Ramon Pérez de Ayala, Francisco Villaespesa, Andrés y Edmundo González Blanco, la ilustre doña Emilia Pardo Bazán, el eminente don Marcelino Menéndez y Pelayo, Mariano de Cavia y, entre los sudamericanos con Rubén Darío y Amado Nervo, principalmente, y también con Vargas Vila y otros”, dirá Luis Alberto Sanchez, su más acabado biógrafo y estudioso, tanto que fruto de su admiración publicará una obra novelada conteniendo la vida del poeta: *Aladino o vida y obra de José Santos Chocano* (México D. F., 1960).³²

Recordemos que *Alma América* fue todo un suceso literario en Hispanoamérica. Acompañaron en su primera edición una ilustración del pintor cubista Juan Gris, una carta de Marcelino Menéndez y Pelayo, preliminar de Rubén Darío y prólogo de Unamuno. Esta obra se reeditó sin los prólogos conocidos en París, poco después.

31 Francisco Mostajo: “Los modernistas peruanos”, *op. cit.*

32 Luis Alberto Sánchez, *Chocano. Poesía*. Prólogo, selección y notas del autor. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1959; pp. 15 y ss.

Chocano, se sabe, también hizo teatro sin mucho éxito. Sus intentos conocidos fueron: *Los conquistadores*, *Sin nombre*, *Vendimiario*, *El nuevo Hamlet*.

Despojado en 1906 de su cargo diplomático, al siguiente año, Chocano sufre un accidente que lo inmiscuye con el Banco de España. Durante un año aguantó las burlas, tanto que se complicaron las actitudes. Finalmente Chocano no tuvo más remedio que salir de Bilbao, sin dinero y empobrecido, dirigiéndose hacia Cuba. Esto sucederá en 1908. Prácticamente comienza a declinar su tarea literaria a los treinta y tres años. En Cuba trabajará en dos periódicos capitalinos. Hasta allí llegaron rumores de España que lo atemorizaron. No tuvo otra salida que partir de La Habana y viajar a New Orleans, luego New York. Y poco después en 1909 viaja a México, cuando estalla la Revolución Mexicana y ve los horrores y el asesinato del presidente Madero. Tanta fue su actitud que Chocano participa en la tiranía de Victoriano Huerta y tiene que dejar México. Y así su peregrinaje lo lleva a Puerto Rico. Allí dicta conferencias y ofrece recitales, y publica en 1914 *Puerto Rico lírico*. Luego retorna nuevamente a México, y trabaja al servicio de Pancho Villa y Venustiano Carranza.

Se sabe que Chocano conoció en 1901 al presidente de Guatemala Manuel Estrada Cabrera, quien amaba a los escritores y motivo de su amistad, logra invitarlo para las “Fiestas de Minerva” a Chocano, Darío y Carrillo. Así Chocano, desde luego, es acogido calurosamente en 1905, tanto como negocia, escribe y guarda sus caudales económicos. Asimismo, Chocano anuncia su obra “Arte y vida” y *Oro de Indias*. Pero derrocado Estrada Cabrera, nuestro poeta, fiel a su amistad, es acusado malévolamente; ya encarcelado es condenado a muerte. Milagrosamente se salva gracias a una campaña mundial a su favor; antecedieron nada menos, que el Papa, un rey y cuatro presidentes, añadido por dos centenares de escritores que abogaban desde todas partes del mundo. Liberado, regresa al Perú en 1921.

Permaneciendo en el Perú, un 5 de noviembre de 1922, en ceremonia pública se corona a Chocano, en el Palacio de la Exposición, como “Poeta de América”. Sendos discursos precedieron al acto.

Hicieron el uso de la palabra, el alcalde de Lima y el presidente de la república, quien le ciñe la corona al poeta de “oro macizo de veinte hojas de laurel –dirá Jorge Basadre– que simboliza las hermanas repúblicas de América Latina”. Chocano recorrió todo el Paseo Colón hasta la Plaza Bolognesi, invadido clamorosamente por la multitud que asiste a la “consagración”. Allí recitará parte de *La epopeya del Morro*; y luego, en los días siguientes, los municipios de el Perú lo saludan como el poeta nacional por excelencia.

Su sed de aventuras y viajes lo verá partir de nuevo. Ya en Costa Rica, contrae su tercer matrimonio. En Venezuela planea un canto a Bolívar, ejecutado a través de *Ayacucho y los Andes*. En 1924, nuevamente en el Perú, asiste al centenario de la batalla de Ayacucho. Y luego una polémica ardida con José Vasconcelos, aunado por actos de grupos y estudiantes, en la ciudad de Lima, se ve envuelto en sucesos de querellas y como consecuencia de una de éstas, en una tarde fatídica para Chocano, se enfrenta con Edwin Elmore, joven escritor, a quien prácticamente en una refriega en el patio que da al diario *El Comercio*, Chocano dispara su pistola y Elmore cae fulminado el 3 de octubre de 1925. Le sobreviene el proceso judicial y se le sentencia a pocos años de prisión. Intercede el Congreso para ordenar el corte del juicio, que prácticamente le concede una amnistía.

Ya libre y amargado se va a Chile. Y allí empieza a colaborar en diarios y revistas, y publica *Primicias de oro de indias* (1934). Pero también concibe un proyecto delirante: buscar tesoros ocultos. Según cuenta Sánchez:

La tarde del 13 de diciembre de 1934, cuando se dirigía en tranvía de su casa al centro de Santiago de Chile, un pasajero, Martín Bruce Badilla, le asesta dos puñaladas por la espalda y, luego, dos de frente. Acusa el parte de haberle burlado en el hallazgo de un tesoro que nadie halló. El juez sobresee a Bruce por falta de responsabilidad por loco. Lo cual no resucita a Chocano, muerto en pobreza auténtica.³³

Así, de ese modo, ese 13 de diciembre de 1934 muere en Santiago de Chile, y con él se nos fue uno de los poetas más grandes del modernismo hispanoamericano. Su amor por el poeta hace que su tercera esposa en forma casi desordenada publique póstumamente

33 Sánchez, *Op. cit.* p. 21.

su obra inédita. De ese año y los siguientes, se publican *Memorias*, *El alma de Voltaire*, *Poemas del amor doliente* y cuatro volúmenes de *Oro de indias*. Chocano reposa todavía en el cementerio general de Santiago de Chile. Y con él un escritor con una leyenda y una biografía sin par.

* * *

Quisiéramos incidir que la vida de Chocano fue estruendosa, desconcertante y tumultuosa, quien sabe empañó —pasajeramente— la obra del poeta. En todo caso no es así. José Santos Chocano ha pasado a la eternidad al lado de los grandes inmortales. Sus libros alguna vez concitan un interés que apetece hasta el más fino lector. Es preciso señalar aquí que la poesía de Chocano apareció bajo un tímido romanticismo hasta crecer en talla vigorosa en su etapa modernista. Chocano fue un romántico épico. Es más, sus versos fueron cincelados como un “torrente sonoro” señalado por Bendezú. Qué duda existe. La sonoridad de su obra poética, supo también del galanteo y la inclinación del paisaje: quizá sensual, emotivo o erótico. Recogió de manera general la transfusión generosa de la peruanidad. En ocasiones sus versos parecen estar regidos por la vena oratoria, supuesta a las muchedumbres; ya que se expresa viril, polifacética, arrogante, con esa “rotundidad enérgica y fogosa del verbo acusador”, recuerda su más rotundo defensor, en la palabra de Francisco Bendezú.

Sería gratuito decir que Chocano fue de una imaginación excesiva, por cuanto se sabe, ella alimentaba a su poeta eficaz e inspirado. Chocano postula una potencialidad social o cultural, que supo ser heredero del mestizaje, o dicho de otro modo, alimentó la doble tradición (incaica e hispánica) sin separarse una de la otra. Fue el Poeta de América a su debido tiempo y momento. Pues Chocano impuso su poesía a un público que lo aplaudió, por ese estilo declamatorio. Nunca tuvo el Perú un poeta que fuera reconocido internacionalmente, alabado por presidentes y caudillos; leído y calcado, pero también atacado hasta las diatribas, por esas actitudes personales y ególatricas. Sin embargo, la generación siguiente tuvo en

él su cantor emblemático. Y es que Chocano supo romper de una vez por todas, con el provincianismo que había morado por largos años en la poesía peruana. Sus referencias arteras sobre el pasado peruano, los renovó fijando su horizonte por todo el continente hispanoamericano.

Las mejores estrofas de Chocano son enfáticas y arrogantes, apocalípticas como peruanas; pero asimismo, fueron cabales, plásticas, sonoras, que recogieron el paisaje tropical, la prosapia histórica y el tono grandilocuente. Dos libros marcan la madurez de su obra poética: *Alma América* (1906) y *Fiat Lux* (1908). Con *Alma América* rápidamente Chocano se convertirá en un poeta consagrado y se asigna como obra fundamental dentro del desarrollo de la poesía modernista hispanoamericana. ¿Fue Chocano épico o lírico? Todos concuerdan que fue épico. Sobre la valoración que se afilia a Chocano con Walt Whitman, el poeta Francisco Bendeزú en el “Prólogo” a la edición peruana de *Alma América* escribió sobre estas relaciones:

Debo declarar nuevamente que considero a Chocano un valioso poeta, de gran importancia en el Perú y América, no un genio extraordinario; por ello, a mi juicio, nada más aventurado que parangonar su obra con la de Whitman, prurito a quien se le suele citar, quizás por aquel verso que Chocano escribió por desplante, en un típico rasgo de arrogancia tropical:

Walt Whitman tiene el Norte; pero yo tengo el Sur.

La inspiración de Whitman difiere notablemente de la de Chocano: mientras éste canta el pasado de América, lo inmóvil y monumental, el silencio de sus selvas y cumbreres, el trueno perpetuo de sus ríos; aquel canta al presente y futuro de la América sajona, lo vivo, palpitante y floreciente, el pueblo americano y sus luchas, la dura y difícil instauración de la democracia (sueño no logrado hasta hoy, anotémoslo de paso). Si Chocano connota, Whitman interpreta el devenir dialéctico. Para decirlo con una imagen: si Chocano extiende la mano para comprobar si llueve, Whitman se baña en la lluvia, exultante y gozoso, con la adivinatoria despreocupación del poeta. En Chocano el conflicto interior estalla entre “un blanco aventurero” y un “indio emperador”; Whitman confiesa: “¿Que me contradigo?/Sí, me contradigo. Y ¿qué? / (Yo soy inmenso y contengo multitudes)”. Entre uno y otro no cabe comparación sino por oposición, nunca por semejanza. La calidad e intensidad de ambos es tan dispar que los aleja en vez de acercarlos; Chocano pertenece al Perú y, a lo más, a América del Sur; Whitman pertenece al mundo. Whitman alienta, como una boca de fuego, en el pueblo norteamericano; Chocano, a despecho de su sinceridad y sus lejanos atisbos del problema indígena, ilustra “desde afuera” (ya se lo reprochaba suavemente la realidad sudamericana).

Para muchos, José Santos Chocano es el poeta más notorio del modernismo peruano. Y lo es: elocuente, lleno de pompa que se deja ganar por sus arranques americanos. De otro lado, esa periclitada peruanidad le es emblemática que capta el paisaje sin dejar esa expresión descriptiva y visual. Además en sus temas líricos, evocativos, eróticos, americanos, históricos o geográficos, supo de la riqueza en ritmos y onomatopeyas, creando el poema deslumbrante y sonoro. Esa búsqueda de ser él, y de abrirse en aras de sus propias virtudes lo hacía decir: “O encuentro camino o me lo abro”.

Nuestra literatura peruana, con la llegada de los españoles, introduce la estrofa castellana que se deja notar en la época de la colonia y que perdurará hasta nuestros días. Esa forma hispanizante la hereda Chocano, y que José Carlos Mariátegui puntualiza bien:

José Santos Chocano, a mi juicio, pertenece al período Colonial de nuestra literatura. Su poesía grandilocua tiene todos sus orígenes en España. Una crítica verbalista la presenta como una traducción del alma autóctona. Pero este es un concepto artificioso, una ficción retórica. Su lógica, tan simplista como falsa, razona así: Chocano es exuberante, luego es autóctono. Sobre este principio, una crítica fundamentalmente incapaz de sentir lo autóctono ha asentado casi todo el dogma del americanismo y el tropicalismo esenciales del poeta del *Alma América*.

Chocano, se sabe, utilizó la técnica elocuente de la literatura española. Procede también de una familia española. A ello se añade su lectura fervorosa de Espronceda y Quintana; pero además sus influencias directas vienen del romanticismo, sobre todo de Byron y Hugo, y el acento soberbio de Díaz Mirón, añadiéndose los efluvios del decadentismo modernista, y en parte de Darío. Los cantos de Chocano muy bien emulan a epopeyas, a titanes, rumores de la selva. Asimismo se hace presente la fibra épica, el varonil requiebro de lo majestuoso, con tendencias americanas, sobre todo, se presiente en *La epopeya del Morro*. Manuel Beltroy en su “nota crítica” apunta el otro matiz de lo oratorio:

La tendencia oratoria de Chocano se armoniza con una visión tenaz del porvenir, y un anuncio elocuente de gloriosas realidades: es la misma vieja unión entre el vaticinio y la elocuencia.³⁴

34 Manuel Beltroy, “Nota crítica” a la *Epopeya del Morro* de J.S.Ch. En *Literatura peruana*. Año I. Vol. 10, Lima, 7 de junio de 1923; p. 3.

De allí que se hable de Chocano, que entretejió los versos con una espesa masa fónica que se percibe en *Ayacucho y los Andes*. Ahora bien, sus inicios moceriles y tomando una actitud iconoclasta escribirá un manifiesto muy personal, donde mezcla los tintes del romanticismo y las primeras huellas del modernismo. Es en el fondo de este “manifiesto” que Chocano no pretende entregarnos un texto iluminador, en cuanto oscurece la propia teoría del modernismo. Su juventud acerada y expresiva, erró en algunos conceptos. Recordemos que este “decálogo”, fue publicado cuando Chocano tenía 21 años. Transcribo al pie y bajo el título “*Nuestro decálogo*”, lo que su contenido se puede desprender:

1. Amar al Arte puro sobre todas las críticas injustas.
2. No abusar de la misión de hierofante o porta-guía para extraviar el gusto de las muchedumbres.
3. Oír misa con devoción en los altares de Hugo (poeta), Ibsen (dramaturgo) y Zola (novelista).
4. Honrar las viejas escuelas, so pena de hacer el papel de Cam burlándose ante su padre ebrio.
5. No hacer guerra a ningún modo artístico, respetando las creencias literarias de todas las escuelas.
6. Ceder y multiplicar la afición al Modernismo.
7. No robar a nadie la fama que merezca.
8. No calumniar a la Crítica, en su verdadera misión de expurgarlo todo con imparcialidad y pureza.
9. No adulterar con viles comercios la misión periodística.
10. Realizar el justo reparto de los bienes artísticos, en el socialismo de todas las formas para todos los fondos.³⁵

La poesía de Chocano

Es de todos sabido, que Chocano llegado a los 30 años de edad desecha sus primeros escritos. Tanto que, en 1906, al aparecer *Alma América* escribirá:

Téngase por no escritos cuantos libros de poesía aparecieron antes con mi nombre.³⁶

³⁵ José Santos Chocano, “Nuestro decálogo” en *La Neblina*. Lima, 20 de marzo de 1896.

³⁶ Para el presente estudio, hemos consultado la edición que preparó sobre *Alma América* Francisco Bendejú. Véase bibliografía.

Es decir, lamenta que su poesía moceril no tuviera el relumbrón de su obra posterior. Desde luego, para hablar de la poesía de Chocano, tenemos que fijarnos desde sus primeros libros y actitudes. Cuando el poeta contaba con cuatro años de edad verá desfilar por sus retinas los fragores de la guerra del Pacífico. Más tarde en su obra *Fiat Lux*, él evocará este pasaje de su infancia en su texto “Íntima”:

Cuando nací, la guerra
llegaba hasta la sierra
más alta de mi tierra,
y al poner derrepente,
mi pie en un charco hirviente,
la sangre de aquél charco me salpicó la frente.

En sus inicios, como todos sabemos, Chocano publicará *Iras santas*, impreso en tinta roja. Esta obra refleja los avatares de la dictadura. Pero cierto aire romántico los envuelve. Entre sus versos se deja entrever la senda de Salvador Díaz Mirón, Vargas Vila, Víctor Hugo y González Prada. En cambio, en su segundo libro *En la aldea* se advierte un giro de cambio temático (recordemos que este libro fue impreso en tinta azul), donde asoma el calor bucólico, unido a la ternura que resalta el fresco de un Chorrillos envuelta en llamas durante la guerra del 79.

Ya en *La selva virgen*, mantuvo una estrecha vinculación con la selva peruana, que lo aturde por el enmarañado universo de bosque, que a ratos están de paso sus estímulos románticos, pero además la fuerza épica que suele presentarnos. En cambio, más adelante, escribe *El derrumbe*, *El canto del siglo* y *La epopeya del Morro*. Este último, Chocano se torna unas veces el evocador apocalíptico, donde resaltan las virtudes épicas de los héroes, que en tanto están presentes las sensaciones epopéyicas y el sabor “sonoro” de los versos alargados. Se sabe que Chocano al fin de cuentas, poda ejemplarmente los versos que sumaban mil seiscientos, y los reduce más o menos a unos quinientos. Sin embargo, aquí Chocano está representando al poeta metálico como sonoro.

En virtud de tal cometido, Chocano comienza a ceder mucha confianza a su imaginación, que a ratos está ligada a la poesía periódica como también al episodio diario. Todos quienes leemos los poemas de Chocano podemos advertir ese emblema egolátrico, que a ratos insiste en su prosapia congénita de carácter, tal que alude las dos culturas que cimentaron su estro personal: América (lo hispánico) y el Perú. En el fondo de todo este universo también alude su espíritu de aventurero, lo dinástico de su genealogía y querer ser el: “Cantor de América”. Decidamos insertar de “Avatar” estos versos suyos:

¡Cuántas veces he nacido! ¡Cuántas veces he encarnado!
Soy de América dos veces, y dos veces español.
Si Poeta soy ahora, fui Virrey en el pasado,
Capitán por las conquistas y Monarca por el sol.

Con el mismo deseo evoca en “Blasón”:

La sangre es española e incaico es el latido;
¡y de no ser Poeta, quizás yo hubiera sido
un blanco Aventurero o un indio Emperador!

Esa proverbial manera de unificar las dos culturas: hispánica e incaica, une también su soberbio individualismo, búsqueda de grandeza unido al desplante y la gloria de sus antepasados o de sus propias ganas personales. De ahí aquello: “O encuentro camino o me lo abro”, o también ese otro: “Quiero ser el poeta de América”. Y lo fue. Sus visitudes y méritos de versificador lo merecían: sentido del ritmo, fuerza y grandeza americana, fortaleza, elocuencia, rítmico y declamatorio. Por eso es que la poesía de Chocano agradó: por su poder de declamación. Miguel de Unamuno, en su carta-prólogo a *Alma América* se expresó:

Es, ante todo, elocuente. Sí, elocuente, y aunque íntima, tiene pompa, magnificencia, arranque.

En su libro *El sentido tradicional en la literatura peruana*, Raúl Porras Barrenechea escribió:

En *Alma América* predomina el gran poeta épico y onomatopéyico, que trata de recoger en sus versos toda la historia y todo el paisaje de América. Es en este libro en el que aparece el cantor de los héroes indígenas –Caupolicán, Cahuide, Cuacthemoc–, el exaltador de las hazañas de la conquista, de la espada de Pizarro o del caballo de Soto, el evocador de las pompas coloniales y de los “virreyes de peluca empolvada”, el cantor de la naturaleza americana y sobre todo, el poeta civil que canta la gloria de las ciudades antiguas o nuevas, de Cartagena de Indias, de Lima o de Buenos Aires.³⁷

Ahora bien, como todo gran poeta, Chocano ha experimentado varias etapas o fases que podemos perfilar aquí:

a) La etapa de sus primeros años ubicado entre 1895–1904. Desde *Iras santas* (Lima, 1895) hasta *Los cantos del Pacífico* (París, 1904). Aquí podemos insertar sus libros siguientes: *En la aldea* (1895), *Azahares* (Lima, 1896), *La epopeya del Morro* (Lima, 1899), *El derrumbe* (Lima, 1899), *El canto del siglo. Poema finisecular* (Lima, 1901), *El fin de Satanás y otros poemas* (Guatemala, 1901). En sus cuatro primeros libros, Chocano se muestra postromántico, renegando esa etapa de sus inicios; en tanto que entre 1901 hasta 1906 inicia la etapa de maduración. Casi en todos estos libros existe ya una actitud “épica” del predominio de la oratoria, el gusto emblemático, y posteriormente su obra se orienta a los temas americanos, epopéyicos, la historia y el caro tema del mar, aunque tibiamente.

b) La etapa de maduración o culminación, que abarca dos años: 1906 y 1908, a través de *Alma América* (Madrid, 1906) y *Fiat Lux* (París, 1908). En esta etapa Chocano proyecta la fijeza en el buen modernismo hispanoamericano por sus tonos elocuentes, tropical y solar; emblemáticos e históricos (héroes, ciudades, acontecimientos), unido a la presunción artística, enfáticamente sonora y visual. Léase sus poemas: “Los caballos de los conquistadores” o “Blasón”, pero también incide en la peruanidad: “Las punas”, “La tierra del sol”, “El maíz”, “Alma primitiva”, “Los cocuyos”; pero también evocan el pasado, en temas americanistas en “La cruz del Sur”, “Las cataratas del Niágara”, “Conquista”, “Colonaje”, “Avatar”, “Cuacthemoc”, “Cahuide”, “La muerte de Pizarro”. Sin embargo, Cho-

37 Raúl Porras Barrenechea, *El sentido tradicional en la literatura peruana*. Lima, Instituto Raúl Porras Barrenechea, 1969; p. 70.

cano se muestra firmemente modernista, pulido por imágenes de su progenie y pedrerías, regido por el buen gusto y finura en “La garza real”, “Las orquídeas”, “La magnolia” (uno de sus sonetos más perfectos).

c) Etapa de la dispersión, decadencia, reencuentro y exilio. Aclaremos que ese tono personal de Chocano empieza a decaer desde 1909–1920. Dado la prisa de vida que llevaba, la intensa agitación política en que participó en los diversos regímenes de países que visitó; desde México y Guatemala. Surgen libros desiguales, demasiado desconcertantes y en algunos aluden contenidos políticos. En esta vertiente de la dispersión, publica *El dorado. Epopeya salvaje* (Santiago de Cuba, 1908) y *Puerto Rico lírico y otros poemas* (San Juan de Puerto Rico, 1914). Sin embargo, Chocano vuelve a cobrar sus brillos, aunque no tanto en lo poético ni en lo nuevo, pero sí en lo personal. Nos referimos en la etapa de recibimiento que se le tributó en el Perú a su regreso. Esto se produce en 1922, con el episodio de su coronación como “Poeta de América”. Es la época en que Chocano publica *Ayacucho y los Andes*, canto IV de *El hombre Sol* (Lima, 1925). Y de allí Chocano, ya en medio del exilio, decide escribir una poesía acentuadamente personal, americanista y también intimista. Podemos citar que en esta etapa de su decadencia, algunos libros fueron publicados póstumamente por su tercera esposa, después de su asesinato en Santiago de Chile. Por lo que se lee en esta etapa final, Chocano acentúa metros desusados (versos eneasílabos), se apodera la melancolía amorosa, capaz también de evocar algo del tema tropical y aborigen. Aquí se rescata *Primicias de oro de indias* (Santiago de Chile, 1934), *Poemas del amor doliente* (Santiago de Chile, 1937), que en algo están presentes los madrigales, la amada, la extraña nota de la melancolía, y también se puede ubicar *Oro de indias* (Santiago de Chile, 1940), que salió en cuatro volúmenes. El poeta vuelve a la oda salvaje, la intimidad amorosa o ese precioso conjunto de textos peruanos “Notas del alma indígena”, conformado por “Otra vez será”, “¡Quién sabe!”, “Ahí, no más”, “¡Así será!” que señalan el acento indigenista en la obra literaria de Chocano; además contiene sus yaravíes y sus famosos “Nocturnos”.